LA RECUPERACION DEL PAIS

Declaración de la Conferencia Episcopal Venezolana
Los Teques, 8 de abril de 1989

Todavía hoy, a dos meses ya de los sucesos iniciados el 27 de febrero sigue siendo necesario volver sobre ellos: sobre sus causas, sobre sus consecuencias, sobre la Venezuela que debe acabar y sobre la Venezuela que debe nacer.

Presentamos hoy dos DOCUMENTOS que nos pueden ayudar en esta reflexión:

El primero es la palabra de nuestros Obispos reunidos en Conferencia. Ciertamente ya nuestra Iglesia se había pronunciado en sus diversos estamentos: Obispos particulares, sacerdotes y religiosos, grupos laicos de distintos niveles sociales... Pero todavía faltaba esta palabra oficial de nuestra Conferencia Episcopal. Es una palabra clara, fuerte, concreta: llamada fuerte a la conversión, palabra profundamente ética y cristiana. Palabra que los católicos debemos escuchar y poner en práctica.

El segundo es una conferencia pronunciada antes de los acontecimientos. José Vicente Rangel, en la III Semana Social de la Arquidiócesis de Mérida, presentó la realidad de una Venezuela en situación de pecado. Una Venezuela dominada por la falta de ética, por la corrupción hecha sistema... No es, claro está, como el documento primero, una acción pastoral de los Obispos, sino la reflexión de una persona profundamente preocupada por el país. Llama la atención la profunda sintonía que se da entre uno y otro documento a pesar de su talante, su estilo y su intención tan diferentes... (N. de la R.)

Los deplorables sucesos de fines del pasado mes de febrero han puesto en evidencia la dramática situación del país. Desde hace varios años, el Episcopado Venezolano ha venido alertando sobre el progresivo deterioro de nuestra realidad nacional. Recientemente, al cumplirse los 30 años del 23 de enero de 1958, los Obispos indicábamos la necesidad de cambios profundos de conducta a todos los niveles de la sociedad, debido a graves defectos presentes en nuestra vida nacional. En concreto, al señalar las deficiencias en el orden político decíamos: "Todos estos elementos han creado una sensación de frustración seria y peligrosa, pues se esperaba que con la democracia se superarían estas dificultades" (Iglesia Venezuela, 59, pág. 16). Y más adelante: "en vísperas de este aniversario se oyen muchas voces que advierten sobre los terribles riesgos de que el pueblo pierda la fe en el sistema democrático, al no sentir satisfechas sus más legítimas aspiraciones" (Ibid, pág. 18). En noviembre de 1988 cuando invitábamos a los ciudadanos a ejercer el derecho del voto, expresábamos: "Según los entendidos, los tiempos que se avecinan traerán un empeoramiento de la situación económica del país con las nefastas consecuencias previsibles en el orden social: carestía, deterioro de la calidad de la vida, empobrecimiento acelerado. Estimamos que el país no saldrá adelante sin una sinceración, un espíritu de solidaridad, una búsqueda de acuerdos, la superación de visiones sectarias de asociaciones y gremios, y la cerrazón de los partidos en torno a sus propios intereses. Todo esto implica una revitalización de los valores éticos y religiosos para dar un fundamento sólido a la sociedad venezolana". (Declaración del Episcopado Venezolano ante las elecciones, Iglesia Venezuela, 62, pág. 203).

Con dolor comprobamos que estos sinceros reclamos no han sido acogidos, ni se han aplicado los correctivos necesarios. Hoy Venezuela está en una encrucijada de su historia, y se hace necesaria la conjunción firme y decidida de voluntades para superar la crisis actual.

Los Arzobispos y Obispos de Venezuela, en cumplimiento de nuestra misión pastoral, y movidos sólo por el interés de dar una respuesta eclesial a la situación nacional, queremos ofrecer algunas orientaciones a todos los católicos y hombres y mujeres de buena voluntad. Llenos de esperanza y confiando en la amorosa Providencia Divina, queremos interpelar la conciencia de nuestros compatriotas, al mismo tiempo que alentarlos a trabajar en la recuperación del país. Así como en otras épocas pudimos vencer gravísimas dificultades, también ahora podemos hacerlo.

1. Renovación Moral

De nuevo hemos de repetir que la actual crisis económica y social tiene su origen en una aguda crisis moral. La fuga de capitales, gran parte de la deuda externa pública y privada, los desfalcos a la nación a través de Recadi y otros organismos gubernamentales, el descarado contrabando de extracción apadrinado por altos funcionarios, las millonarias comisiones en la contratación de obras, el flagelo del tráfico y consumo de drogas, tienen su fuente en el desmedido afán de lucro que ha llevado a muchos venezolanos a querer enriquecerse de cualquier manera: estafando a la nación, fijando precios arbitrarios, realizando la fuga de capitales para obtener ganancias cambiarias. La crisis moral se manifiesta también en la pérdida del sentido de la honestidad y del valor del trabajo como fuente de riqueza, y en la costumbre generalizada aun en los niveles inferiores de la administración pública de cobrar comisiones por prestar el más elemental de los servicios, de modo que el ciudadano se sienta desasistido. Está presente en la corrupción administrativa y en la complicidad con que es encubierta por parte de quienes conocen de esos manejos dolosos. El resquebrajamietno moral se manifiesta en la mala administración de la justicia, y en la inoperancia del poder judicial para sancionar legalmente los crímenes contra personas, como los de El Amparo, y los delitios contra los bienes de la nación, que son bienes de todos los venezolanos. Se evidencia igualmente en la incapacidad de los dirigentes del partido de gobierno y de los otros partidos políticos para reconocer sus propias fallas, y para denunciar a la justicia a quienes han robado al pueblo desde altas posiciones de poder.

De nuevo decimos: para la recuperación del país hace falta una verdadera conversión, una auténtica renovación moral por parte de todos los venezolanos, especialmente de los educadores, y de los detentores del poder político, económico, sindical y cultural, y una enérgica acción

solidaria en favor del pueblo venezolano, especialmente de los más pobres.

2. La situación económica

2.1 El problema es de suma gravedad. Por estar cerca de nuestros fieles a todo lo largo y ancho de la geografía nacional, escuchamos el clamor popular contra las medidas del paquete económico que ya están produciendo un mayor grado de pobreza y de miseria, mientras el Estado y los grandes capitales se van haciendo más ricos y poderosos. Y no son sólo los pobres, sino también los integrantes de la clase media, quienes ven frustrado su futuro. Ante esta realidad nos atrevemos a afirmar con muchos entendidos en la materia que dichas medidas no son la única alternativa que le queda al país frente al problema de la deuda.

2.2 Los sacrificios no pueden ser iguales para todos. Luego del despilfarro de inmensas riquezas, y a pesar de toda la propaganda oficial del gobierno anterior, nos encontramos casi en una situación de bancarrota. Y ahora comienza una era de verdadera austeridad, de vida sencilla y sacrificada, y de exigente trabajo constructivo. Pero los sacrificios no pueden ser cargados sobre los hombros de la clase media y de los pobres. Quienes ejercen los Poderes Públicos, en representación y por mandato del pueblo que allí los colocó, deben dar el primer ejemplo de austeridad y de honestidad. Los ciudadanos pudientes deben hacer más sacrificios, porque más tienen. Igualmente ellos deben recordar el deber patriótico y cristiano de invertir en el país, deteniendo la fuga de divisas, y trayendo los inmensos capitales que sacaron al exterior. Los empresarios y capitalistas deben emplear sus recursos y su capacitación en la abundante producción de bienes y servicios, especialmente de alimentos. Deben remunerar bien a sus empleados con salarios justos, ya que el recurso más importante de la economía es el ser humano, dueño del trabajo. Y deben eliminar definitivamente el despilfarro en lujos irritantes.

2.3 En el campo de las finanzas pensamos que la liberación de precios y la liberación de las tasas de interés producirán una verdadera hecatombe económica y social, al afectar con elevados costos la construcción, compra y alquiler de viviendas, así como al provocar una increíble alza del costo de la vida, como ya se está palpando. Pedimos al Gobierno, Banca, Industria y Comercio, que reconsideren ese aspecto de las medidas económicas, y que apoyen a los pequeños propietarios, a los campesinos y agricultores, dándoles créditos accesibles y pagándoles a tiempo sus cosechas; que protejan a la industria artesanal y a los pequeños productores. Sólo así podrán salvarlos del desalojo y de la ruina. Igualmente es necesario que se proteja a quienes quieren invertir y producir dándoles seguridad y estabilidad legal. La macroeconomía no puede ser indiferente a la vida y al dolor de nuestros compatriotas.

En caso de llevarse a cabo una reforma tributaria, esta deberá ser justa, es decir, incidir más sobre los más poderosos y menos sobre los asalariados. Pero eso sí, los dineros del Fisco deberán ser administrados con escrupulosa honestidad y con verdadera eficacia.

2.4 Denunciamos que, a un mes de los violentos sucesos de febrero, se sienta hoy con mayor fuerza el desasbatecimiento de alimentos y de productos de primera necesidad. Esto clama al cielo. Es preciso acabar de una vez por todas con el acaparamiento y la especulación, amparadas por el soborno, que están causando hambre e indignación en la población. También es hora ya de que se ponga en marcha nuevamente la red de distribución de dichos bienes, y que el gobierno instrumente soluciones efectivas a estos problemas.

3. Los Medios de Comunicación Social

Los comunicadores sociales y publicistas, en particular los dueños de los Medios y de las Agencias de Publicidad, tienen en este momento una altísima misión que cumplir. Queremos destacar: informar verazmente sobre la situación del real del país; motivar a una actividad solidaria y constructiva de parte de todos, especialmente de los más poderosos; evitar el crear expectativs falsas basadas en propaganda vacía, ya sea política o comercial; insistir en los auténticos y tradicionales valores morales, y desterrar de su programación, comerciales y publicaciones la incitación a la codicia, a la violencia y al desenfreno moral; evitar el crear necesidades artificiales propias de otras culturas y de naciones ricas. Esto es una responsabilidad grave de conciencia, de la que deberán dar cuenta a Dios y a la Patria.

4. Recuperación de la verdad

El país siente que, a través de diversos mecanismos de mentira y de ocultamiento de la verdad, ha sido engañado, y está cansado de ello. Hacemos un llamado a los dirigentes políticos a que sinceren su actuación, y a que sustituyan la propaganda y la manipulación de encuestas por la proclamación de la verdad. Ha habido demasiadas falsas informaciones y promesas incumplidas. Por otra parte, sólo con una labor de auténtico servicio al pueblo, los dirigentes políticos podrán rescatar su credibilidad; para ello tendrán que rectificar sus conductas y políticas, pues está claro que no han sido acertadas.

5. Rechazo a la violencia y llamado a una auténtica unidad nacional

Una vez más rechazamos la violencia como solución de los problemas y exhortamos a todos los ciudadanos a emplear sólo los legítimos canales de expresión y participación, incluso para la protesta y la defensa de sus derechos. Pero el rechazo a la violencia popular presente en los saqueos de fines de febrero, nos lleva a denunciar con firmeza como violento, y por ello anticristiano, el engaño al pueblo, el someterlo a condiciones infrahumanas de vida, el saqueo a la nación, el despojar al ciudadano de sus legítimos derechos mediante normas y leyes injustas, o por la aplicación de agobiantes políticas económicas. La desmedida inflación, acompañada de la recesión que ya ha comenzado, van a provocar el crecimiento de la gran cantidad de hermanos nuestros que están padeciendo hambre, desnutrición, enfermedades y desempleo, y van a exasperar más la indignación de los ciudadanos. Por ello hacemos un llamado urgente al Gobierno y a los líderes del partido de Gobierno, al Parlamento, a los diversos partidos políticos, a los empresarios y sindicalistas, para que busquen conjuntamente una verdadera salida a la difícil coyuntura que vive Venezuela antes de que sea demasiado tarde. En particular los partidos políticos deben relegar sus propios intereses y detener las pugnas subalternas, en aras de la unidad nacional y el bien de Venezuela.

6. Reafirmación de los valores democráticos

Reafirmamos una vez más nuestro apoyo a los valores que constituyen el sistema democrático: estado de derecho, participación, justicia, libertad e igualdad ante la ley. Pero consideramos necesario alertar en esta hora difícil sobre la necesidad de que el Gobierno y las instituciones democráticas den una respuesta patriótica, pronta, sincera y eficaz, a las aspiraciones de un pueblo que ya ha manifestado su ira y frustración por la insatisfacción de sus legítimas necesidades.

7. Las grandes virtudes cristianas

Esta nueva época del país exige la vuelta a la práctica de las grandes virtudes cívicas y cristianas, aparentemente olvidades en los últimos años, pese a las exhortaciones que repetidamente hemos hecho en

nuestro ministerio episcopal ordinario y en nuestras Declaraciones colectivas: el amor al trabajo, la honestidad, el respeto a la ley, la necesidad del ahorro, la dedicación a la familia, la responsabilidad personal, la práctica de la justicia, la eliminación del consumismo y de vicios como el juego y el consumo de alcohol y de drogas. Los católicos, y en especial los laicos que desempeñan funciones dirigenciales en la sociedad, y los pertenecientes a movimientos de apostolado seglar, deben dar testimonio visible de civismo y de virtud.

8. Testimonio episcopal

Como ministros de Jesucristo, muerto y resucitado por la salvación del mundo, los Arzobispos y Obispos de Venezuela hemos compartido a través de toda la historia patria las alegrías y penas de nuestro pueblo. Presentes en medio de nuestras comunidades, sentimos el dolor de nuestros hermanos y a través de nuestro ministerio pastoral y de nuestra predicación, personal o colegial, hemos querido alentarlo y orientarlo por el camino de una vida más humana y más cristiana, propia de quienes son llamados a compartir la vocación y la dignidad de hijos de Dios. Hoy, siguiendo a Cristo, el Buen Pastor que dio la vida por sus ovejas, queremos reafirmar nuestra voluntad de servicio a nuestros hermanos, y manifestar nuestra solidaridad, especialmente con quienes se encuentran en situaciones de angustia económica.

9. Solidaridad cristiana

Dejando a un lado el egoísmo y la indiferencia ante las necesidades de los demás, la realidad nacional nos exige a todos los miembros de la iglesia, Obispos, sacerdotes, religiosos y fieles, la vivencia concreta de la caridad y la solidaridad con los necesitados. En su Encíclica "Sollicitudo Rei Socialis", el Santo Padre Juan Pablo II nos dice: "La Iglesia, en virtud de su compromiso evangélico, se siente llamada a estar junto a estas multitudes pobres, a discernir la justicia de sus reclamaciones, y a ayudar a hacerlas realidad sin perder de vista el bien de los grupos en función del bien común" (S.R.S. 39). Cada uno de los fieles, así como cada comunidad eclesial, parroquia, movimiento apostólico, casa religiosa, etc., deberá manifestar, según sus posibilidades y capacidades, el apoyo a los pobres y la caridad fraterna, como lo exige el Santo Padre Juan Pablo II en su Exhortación apostólica "Christifideles Laici", Nº 41. Pedimos a todas las comunidades eclesiales que, con decidida voluntad, urgidos por la caridad de Cristo (2 Co 5,14), intensifiquen sus labores en el área de Pastoral Social, como lo pide el Plan de Pastoral de Conjunto de la Misión Permanente, y potencien y refuercen los centros y actividades de promoción y asistencia a los más necesitados. En donde no existan, deberán desarrollarse iniciativas que expresen de forma concreta la caridad y la solidaridad con los pobres. Pero, sobre todo, será necesario que los fieles laicos animen cristianamente el orden temporal, formulen e impulsen nuevos modelos de desarrollo y políticas socio económicas adecuadas, y se pongan al frente de las iniciativas de promoción y reclamo que hoy hagan falta: cooperativas, asociaciones de vecinos, centros de formación y acción popular, etc. (Cfr. Ch. L,42). Todo ello en una línea constructiva, pacífica y democrática, pero no por eso menos urgente e intensa.

10. Presencia entre los pobres

Ahora más que nunca respaldamos y animamos a los muchísimos sacerdotes, religiosos, religiosas y seglares que, como testigos de Jesucristo —Dios hecho hombre para hacernos capaces de llegar a ser hijos de Dios— realizan una presencia evangelizadora en medio de los pobres en los pueblos, escuelas, parroquias urbanas, en sectores rurales apartados, Vicarías de Religiosas, barrios populares y tierras de indígenas. Los invitamos a que, manteniendo una viva e intensa comunión eclesial con su obispo y el presbiterio diocesano, hagan presente en medio de nuestros hermanos más pequeños el amor salvífico de Jesucristo y, por medio del anuncio de la Palabra del Señor Jesús y el testimonio de su amor, los ayuden a vivir en espíritu de fe la verdadera justicia y caridad cristiana.

11. Los educadores católicos

Invitamos de manera particular a todos los educadores católicos, especialmente a quienes dirigen y trabajan en los Institutos docentes de la Iglesia a todos los niveles, a intensificar la evangelización y la educación para la justicia. La actual situación de Venezuela indica una carencia de sentido de fe, desconocimiento del mensaje de salvación, de la doctrina social de la Iglesia y de las exigencias morales del seguimiento de Jesucristo. Por esto hay que intensificar en las parroquias, centros de educación de la Iglesia, y en los centros públicos y privados de educación, la proclamación de la fe y la enseñanza sistemática del mensaje de Jesucristo. Igualmente se hace preciso que los Institutos católicos enseñen la doctrina social de la Iglesia, y sean verdaderos centros de educación para la justicia, la caridad y la solidaridad, así como para el trabajo y la responsabilidad personal y comunitaria. Cumpliendo así su misión de educadores cristianos formarán, desde la niñez, hombres y mujeres llenos del Espíritu de Cristo, constructores de la civilización del amor.

12. Conclusión

Al término de nuestra 51a. Asamblea Ordinaria, hemos compartido estas y otras inquietudes con distinguidos representantes de los Superiores Mayores de las Religiosas y Religiosos de Venezuela. Hemos profundizado nuestra comunión para la vida y la misión de la Iglesia en nuestra Patria. En una visión de fe, los Arzobispos y Obispos de Venezuela pensamos que la situación actual del país es un vivo llamado de Dios a la conciencia de todos los católicos y de todos los hombres y mujeres de buena voluntad, cualquiera sea nuestra posición en la sociedad, y nuestra actual situación socioeconómica. ¡Volvamos a Dios! ¡Volvamos a la práctica de la virtud!. Seamos honestos, trabajadores y solidarios. Rechacemos todo tipo de violencia, especialmente la violencia cotidiana contra los más pobres. Depongamos el consumismo y el afán de riqueza fácil; seamos solidarios con todos, y esforcémonos en vivir fielmente la opción por los pobres.

Concluímos con una respetuosa y urgente invitación al Gobierno y a los dirigentes de los diversos sectores nacionales y regionales para que, en esta encrucijada de nuestra historia, sepan escuchar el clamor del pueblo, e interpretar los signos de los tiempos.

Todos, sin distinción, debemos mostrar nuestro espíritu de venezolanidad y de amor a la Patria. Este se concreta en el servicio eficaz a nuestros conciudadanos, y en la unión de esfuerzos por el bien común para superar con el trabajo honesto y nuestra acción responsable y solidaria, las exigencias de la grave crisis actual. De este modo, con la ayuda de Dios y con la abundancia de recursos naturales bien administrados y con el esfuerzo de todos, lograremos la pronta recuperación del país.

Con profunda fe invocamos en estos momentos difíciles la protección de Dios, Padre de Nuestro Señor Jesucristo, y la maternal intercesión de Nuestra Señora de Coromoto sobre todo el pueblo venezolano y sus dirigentes.

Firman todos los Arzobispos y Obispos de Venezuela